



Hermanos en Cristo EE.UU.

Elementos del Discipulado



Semana De Oración y Ayuno
Enero 4-11, 2026

SEMANA DE ORACIÓN Y AYUNO **2026**

Elementos del Discipulado

¿Qué es un discípulo?

Esta pregunta puede responderse de innumerables maneras. Para quienes siguieron personalmente a Jesús durante su ministerio terrenal, el discipulado era una estructura de aprendizaje común entre los líderes religiosos emergentes. Muchos hoy lo describen como “seguir a Jesús”, pero eso podría resultar demasiado simplista.

El Movimiento de Multiplicación HEC, una iniciativa lanzada a finales de 2025, define el discipulado de esta manera:

“Un discípulo de Jesús es una persona que toma la decisión consciente de seguir a Jesús no solo como Salvador, sino también como Señor, y se caracteriza por un compromiso continuo de seguirlo y ser transformado a la semejanza de Jesús a través de la poderosa obra del Espíritu Santo en su vida”.

Esta iniciativa define cuatro elementos transcendentales del discipulado:

- Compromiso incondicional y lealtad a Jesucristo por encima de cualquier otra lealtad..
- Abrazar la vida y las enseñanzas de Jesús en la vida diaria, lo que conlleva una transformación de la mentalidad y del estilo de vida.
- Buscar la santidad de corazón y de vida.
- Participar en una comunidad de creyentes, donde se fomenta la responsabilidad mutua y el apoyo al crecimiento espiritual.

Durante los próximos ocho días, escritores de toda la comunidad de los HEC EE. UU. explorarán estos cuatro elementos, brindarán ejemplos y fomentarán una reflexión profunda sobre nuestro propio discipulado. Aborden cada devocional en oración, pidiéndole a Dios que les revele las áreas en las que su discipulado es fuerte y en las que Él desea traer renovación.

Juntos, seamos personas definidas por el discipulado.

Recursos

Nuestra mayor esperanza y oración para esta semana es que se acerque más a Cristo y experimente su poder transformador. Este año, nos complace presentar dos artículos para ayudarte con ese objetivo: nuestra **guía de ayuno** y **cuatro prácticas para aprovechar al máximo la semana de ayuno y oración**.



Estos recursos están disponibles en nuestro sitio web en bicus.org/es/etiquetar/ayuno/ o puede escanear el código QR.

GUÍA DE AYUNO

En nuestro artículo “¿Qué es el ayuno?”, el obispo Rob Patterson ofrece algunos de los principios bíblicos clave detrás de la práctica espiritual. Basado en tres décadas de ayuno regular, el obispo Rob comparte ideas e historias de su experiencia para guiarle en su propio ayuno. Comparta cómo y por qué el ayuno...

- Es un arma de guerra espiritual
- No es natural ni fácil
- Fortalece el espíritu
- Es un sacrificio
- Es renunciar a algo bueno
- Es algo que se realiza solos y juntos

4 PRÁCTICAS PARA APROVECHAR AL MÁXIMO LA SEMANA DE ORACIÓN Y AYUNO

Cada año, la Semana de Oración y Ayuno conecta a los miembros de los HEC en todo el mundo. Unirse en oración en torno a un tema determinado y buscar al Señor al comienzo de un nuevo año es una actividad poderosa. Los participantes pueden participar de diversas maneras, pero hay cuatro prácticas para involucrarse profundamente en el tema y los devocionales:

- Unirse a otros
 - Orar intencionalmente
 - Ayunar con sacrificio
 - Interactuar con las Escrituras
-

4 de Enero – Comunidad Hesed

Por Heather Beaty, obispa de la Conferencia del Susquehanna

Meditación bíblica: Proverbios 27:17 – “Como el hierro se afila con el hierro, así el hombre afila al hombre”.

Elemento de discipulado: *Participar en una comunidad de creyentes, donde se fomenta la responsabilidad mutua y el apoyo al crecimiento espiritual.*

“Me siento aislado. No puedo evitar esta ansiedad. Estoy agotado. Simplemente no logro obtener la victoria en este aspecto”.

Muchos de ustedes pueden identificarse con el sentimiento que mi esposo Bob y yo experimentamos hace aproximadamente un año. Este reconocimiento nos llevó a un retiro de sanidad y renovación, y surgieron dos principios importantes que nos condujeron a una mayor sanidad y a una plena integración como discípulos de Cristo.

El primero es el de hesed, usado a lo largo de las Escrituras para describir el amor incondicional, la generosidad y el compromiso constante de Dios. El *hesed* de Dios definió las interacciones de Dios con los israelitas a lo largo del Antiguo Testamento. Hesed impulsó a Jesús a discipular a las personas al caminar junto a ellas, a veces confrontándolas y corrigiéndolas, y a veces celebrando su crecimiento y comprensión. Hesed es un amor perpetuo, un compromiso relacional que conecta y anima, incluso en momentos de fracaso y tensión.

Este mismo hesed sustenta nuestro valor fundamental de la comunidad de los HEC, el segundo factor que encontramos para mantener una vida sana y plena. El valor fundamental afirma: “Valoramos la integridad en todas nuestras relaciones y la responsabilidad mutua en una atmosfera de gracia, amor y aceptación”. En estas prácticas, reflejamos el amor hesed de Dios unos con otros.

Bob y yo nos vimos desafiados a preguntarnos: ¿quién forma parte de nuestra comunidad hesed? ¿Con quién nos relacionamos de forma regular e íntima, lo suficientemente cerca como para fomentar una verdadera responsabilidad y aliento? ¿Quién conoce lo que nos trae alegría y dónde tenemos dificultades? ¿A quién le permitimos cuestionar el estado de nuestra alma, confiados en que recibiremos una respuesta honesta?

Nos dimos cuenta de que esto era lo que nos faltaba. Hacía tiempo que no caminábamos con este tipo de comunidad de manera intencional e íntima. ¡Era hora de hacer cambios! Para nosotros, eso significaba pedirle a un grupo de hermanos y hermanas que se comprometieran a reunirse regularmente para compartir y rendir cuentas.

Casi un año después, seguimos participando regularmente en este grupo. Nos sentimos agradecidos por una comunidad que anima y confronta con este amor

hesed. Nos recordamos que las conversaciones intencionales y el diálogo auténtico ocurren en momentos en los que se puede desarrollar la confianza y demostrar un compromiso de pacto. A través de estas interacciones, se nos anima y se fortalece nuestra fe como discípulos de Cristo.

¿Quién forma parte de tu comunidad *hesed*? En este nuevo año, que se renueve con gratitud este camino de discipulado juntos. Que Dios te muestre cómo conectar con otros de esta manera, con valentía y vulnerabilidad.

ORACIÓN - *Padre, te pido que continúes tu buena obra en nosotros mientras experimentamos tu hesed y lo compartimos unos con otros, buscando la responsabilidad en amor, gracia y aceptación. Amén*

5 de Enero - Experiencia, no apariencia

Por Aner Morejón, obispo de la Conferencia del Sureste

Meditación bíblica: Isaías 35:8 – “Y habrá allí una calzada que se llamará Camino de Santidad. No viajarán por ella los impuros ni transitarán por ella los necios; será solo para los que siguen en ese camino.”

Elemento de discipulado: *Buscar la santidad de corazón y de vida.*

El discípulo de Jesús que busca la santidad de corazón y la convierte en su estilo de vida puede encontrar gran aliento en Isaías 35:8. Incluso en nuestra debilidad, Dios promete estar con nosotros, porque ve lo que realmente existe en nuestro corazón.

Buscar la santidad significa permitir que Dios nos transforme de adentro hacia afuera. Es un proceso que transforma nuestras acciones, no por obligación, sino por amor a Él y el deseo de vivir conforme a su voluntad. Este camino nos llama a reconocer la gravedad del pecado, a buscar una relación más profunda con Cristo y a vivir una vida que refleje su carácter mediante el amor genuino y la integridad ante los demás.

Muchas personas persiguen cosas que creen que les traerán felicidad; pero cuando las alcanzan, siguen sintiéndose vacías. En cambio, quienes buscan la santidad de corazón reciben la recompensa eterna de ver algún día al Señor, porque sin santidad, nadie lo verá.

Ahora bien, buscar la santidad es un camino que dura toda la vida. Sin duda, es una de las características que definen la vida de un discípulo hasta que, al final del camino, encuentra la santidad perfecta en su presencia.

Mi mayor maestro en santidad fue un hombre al que vi predicar con convicción y vivir a diario: mi padre, pastor de la Iglesia Nazarena. Solía decir: “La santidad no es apariencia, sino experiencia; no forma, sino vida.”

- “No es apariencia, sino experiencia” – La santidad no se trata de parecer piadoso, de vestir de cierta manera, de hablar con “lenguaje religioso” ni de parecer perfecto ante los demás. Es algo que se vive en lo profundo del corazón con un espíritu transformado, una conciencia limpia y una obediencia sincera a Dios.
- “No forma, sino vida” – La santidad no se trata de rituales vacíos ni de tradiciones externas, como si seguir un patrón pudiera hacernos santos. La verdadera santidad es una vida transformada por el Espíritu Santo y reflejada en amor, justicia, misericordia y pureza.

En este nuevo año, que rechazemos lo externo y lo superficial, lo que se ve, pero quizá no sea real. En cambio, que abracemos una santidad profunda y genuina, vivida cada día en comunión con Dios.

ORACIÓN - *Padre, al comenzar un nuevo año, te pido que me ayudes a ser el tipo de discípulo que busca la santidad cada día como estilo de vida. Amén.*

6 de Enero – Abrazando el ritmo de Jesús

Por Heather Brickner, pastora de Branch and Vine, Conferencia del Atlántico

Meditación bíblica: Marcos 1:35 – “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario donde se puso a orar.”

Elemento de discipulado: *Abrazar la vida y las enseñanzas de Jesús en la vida diaria, lo que conlleva un cambio de mentalidad y de estilo de vida.*

Jesús demuestra un ritmo que se nos invita a adoptar. Es lo opuesto al ritmo que la sociedad nos impone. La sociedad exige un ritmo de crescendo, de prisa, de productividad y de la búsqueda de mayor, mejor, más. Este ritmo no permite la pausa ni el descanso.

Jesús demuestra un ritmo constante y arraigado en tiempos de quietud y oración. En comunión con el Padre, Jesús predica, las personas son sanadas mediante milagros, las personas son liberadas de espíritus malignos y Jesús enciende el mayor movimiento de multiplicación: su Iglesia. Hoy, podemos seguir su ejemplo. Comenzamos con el descanso, luego nos adentramos en la tarea de vivir nuestra vida cotidiana despiertos y conscientes de la invitación de Jesús a anunciar y demostrar su amor donde vivimos, trabajamos, nos reunimos, estudiamos y nos reunimos como iglesia local.

Sin embargo, ¿por qué me siento tentado a aferrarme al ritmo de la sociedad, en lugar del ritmo de Jesús? Richard Foster escribe en *Celebración de la Disciplina*: “Nuestro Adversario se especializa en tres cosas: ruido, prisa y multitudes. Si puede mantenernos ocupados en lo ‘mucho’ y los ‘tantos’, quedará satisfecho.” Tú y yo

nos sentimos tentados por el ritmo de la sociedad, porque al enemigo de Dios le encanta cuando los cristianos permanecen demasiado ocupados para escuchar y obedecer al Espíritu Santo.

En nuestro deseo de que Dios nos guíe en un movimiento del Espíritu Santo, donde las personas descubran a Jesús por primera vez o por un tiempo renovado, debemos decir sí al ritmo de Jesús, a ser personas que comienzan con la oración y el descanso. Solo desde la abundancia de comunión con Jesús podemos, como individuos y como comunidad, responder con valentía y apoyarnos fielmente. No solo oramos por nuestros vecinos, amigos y familiares que aún no conocen a Jesús. El desbordamiento de esa oración también nos impulsa a conectar, dialogar y servir para que, con el tiempo, puedan abrazar el amor salvador de Jesús.

En este nuevo año, ¿cómo podrías comenzar o renovar tu compromiso con una práctica diaria de oración y descanso, y la práctica semanal del Sabático? Es en estas prácticas en las que nos sometemos al ritmo de Jesús y nos unimos a la obra de su Reino.

ORACIÓN - *Padre, reescribe el ritmo de la vida para que pueda escuchar, oír y obedecer tu guía en mi vida y en mi comunidad. Amén.*

7 de Enero - El nombre de Dios es celoso

Por Lynn Thrush, obispo de la Conferencia de los Grandes Lagos

Meditación de las Escrituras: Éxodo 34:14 – “No adores a otros dioses, porque el Señor es muy celoso. Su nombre es Dios celoso”.

Elemento de discipulado: *Compromiso incondicional y lealtad a Jesucristo por encima de todas las demás lealtades.*

Hace poco vi la película *Soul on Fire*. Es la notable historia real de John O’Leary, quien, a los ocho años, sufrió quemaduras en el 100% de su cuerpo. Le dieron un 0 % de probabilidades de sobrevivir, pero sobrevivió. Cuando se corrió la voz del accidente, la gente se enteró de que era un ávido fanático de los Cardenales de St. Louis. Jack Buck, locutor de béisbol de los Cardenales y elegido para el Salón de la Fama, se enteró de la historia de John y se hizo amigo del niño en el hospital. Aunque John perdió los dedos, aprendió a caminar y superó muchos obstáculos para lograr una buena vida, gracias a personas alentadoras como Jack Buck, quien lo apoyó durante toda la escuela secundaria.

En una de las escenas más apasionantes de la película, los Cardenales celebraron el “Día de John O’Leary” en el estadio. Ese día, Jack le dio a John, ahora un joven en la escuela secundaria, la pelota de béisbol de cristal que él había recibido al ingresar al Salón de la Fama. “No lo dejes caer; no tiene precio”, le dijo Jack a John, con una expresión inexpresiva.

¿Por qué Jack Buck hizo esto? Era ardiente en su amor por John. Podríamos decir que Jack Buck estaba celoso de John O'Leary, y que el amor celoso influyó poderosamente y maravillosamente en John, hasta convertirlo en un orador inspirador muy solicitado.

¿El nombre de Dios es “Celoso”? Ah, pero su nombre no nace del dolor y la pena, como en la famosa frase de la película *La princesa prometida*: “Hola, mi nombre es Iñigo Mon-toyo. Mataste a mi padre. Prepárate para morir”. El nombre tampoco nace de una envidia mezquina. Richard Dawkins, famoso ateo, no fue exacto cuando dijo que Dios es “celoso y orgulloso de Él... un maniático del control mezquino, injusto e implacable...”. (Referenciado por N.T. Wright, *Creación, poder y verdad*).

Más bien, Jesús, que es Dios, es ardiente y protector en su celo hacia nosotros, y se toma en serio recibir el debido honor como Creador. Dios está celoso. Él debe recibir nuestro compromiso incondicional y nuestra lealtad por encima de cualquier otra cosa. Importa que Dios sea el Creador, que sea poderoso, que sea amor.

“Mi nombre es Celoso”, dice Dios. En respuesta, nuestra lealtad a Jesús debe ser de todo corazón, una respuesta adecuada al inestimable amor de Dios que nos ha sido extendido en Cristo.

ORACIÓN - *Padre, cuyo nombre es Celoso, en este momento te honro por encima de todas las demás lealtades. Ayúdame en mi deseo de vivir así siempre. Amén.*

8 de Enero - Nuestra directiva principal

Por Ron Howell, obispo de la Conferencia del Medio Oeste

Meditación de las Escrituras: Lucas 19:10 – “Pues el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar a los que están perdidos”. (NTV)

Elemento de discipulado: *Abrazar la vida y las enseñanzas de Jesús en la vida diaria, lo cual conlleva un cambio de mentalidad y de estilo de vida.*

Cuando los cristianos hablan de abrazar la vida y las enseñanzas de Jesús en la vida diaria, a menudo se refieren a convertirse en imitadores del amor, la bondad y la compasión que Jesús demostró hacia quienes conoció durante su ministerio. ¡Esto está muy bien, por cierto! Pero yo sugeriría que otra parte importante de abrazar la vida y las enseñanzas de Cristo en la vida diaria sería aceptar el propósito de su venida y adoptarlo como propio. Obviamente, hacerlo cambiaría nuestra forma de pensar y nuestro estilo de vida.

¿Cuál fue el propósito de Cristo al venir? Jesús nos dice en Lucas 19:10: “El Hijo del Hombre vino a buscar y salvar a los que están perdidos”. Si eres fanático de Star Trek, esto se llamaría su “Directiva principal”.

En su autoproclamada declaración de propósito, Jesús revela que la salvación de las almas es la razón por la que vino a la tierra. Aceptar su vida y sus enseñanzas

debería impulsarnos, como seguidores, a hacer de su propósito el nuestro. Su propósito de venir se convierte en nuestro propósito de ir. Su propósito al morir se convierte en nuestro propósito al vivir.

Las vidas transformadas no son sólo para beneficio de quienes están en proceso de transformación. Se trata de iluminar un mundo oscuro. Se trata de buscar la oveja perdida. Se trata de cuidar a los demás lo suficiente como para arriesgarnos a decirles la verdad con amor, mientras compartimos el evangelio con nuestra vida y con nuestra boca. No nos pertenecemos a nosotros mismos.

Nuestro Dios es un Dios que salva y envía. En este nuevo año, pídele al Señor que te use para buscar y salvar a los perdidos. Ésta es una manera de “abrazar la vida y las enseñanzas de Jesús en la vida diaria”. También sería evidencia de un cambio de mentalidad y de estilo de vida que nos llevará más allá de convertirnos simplemente en “mejores personas”.

Alguien que conoces necesita que compartas el evangelio con ellos. Quizás seas el único que pueda brindarles la verdad y el amor que necesitan. Podrías contribuir a que se conviertan en discípulos de Jesús. ¡Qué honor! ¡Qué privilegio! ¡Qué llamado!

ORACIÓN - *Padre, oro para poder entrelazar la vida y las enseñanzas de Jesús en mi vida diaria para que mi forma de pensar y mi estilo de vida atraigan a otros hacia ti. Que mis palabras y mi vida sean de gran ayuda para ti mientras avanzas para buscar y salvar a los perdidos. Amén.*

9 de Enero - El Santo Tupperware de Dios

Por Tess Crawford, coordinadora de recursos para las Misiones Mundiales

Meditación de las Escrituras: 2 Timoteo 2:20-21 – “En una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos para usos especiales... santificados, útil para el Señor...”

Elemento de discipulado: *Buscar la santidad de corazón y de vida.*

He estado en un viaje desde lo cómodo hacia... no estoy muy seguro de dónde. Pensé que mi andar con Jesús estaba bien. Marcar las casillas correctas, sabiendo que algunas todavía requerían algo de trabajo. Esa tendencia a marcar casillas es sutil y seductora, ¿no es así? Nos hace sentir que tenemos el control. Y en algún momento del camino, Dios también termina en una caja.

Hasta que ya no esté bien. Y Dios, que nunca perteneció a esa caja, irrumpe e invita a este cómodo receptor de la gracia a dar un paso hacia un discipulado más profundo.

Pablo le presenta a Timoteo un cuadro claro: hay todo tipo de recipientes en una casa. Tupperware, papel, vidrio, incluso cristal. Cada uno tiene un propósito.

Timoteo tuvo que tomar una decisión, y yo también. Soy un contenedor, un recipiente. ¿Seré alguien apartado para los propósitos de Dios, “santificado, útil al Maestro y preparado para toda buena obra”?

Era como si el Señor me invitara a elegir. *Mantente cómoda, tengo gracia para ti.* O dar un paso más hacia adentro. No más trabajar más duro, sino más profundamente hacia la entrega total. No sólo intenciones espirituales, sino también la realidad física.

La imagen del recipiente sagrado de Pablo resonó en mi corazón junto con Romanos 12:2, y mi salud física se hizo claramente visible. Me di cuenta de que la forma en que cuidaba mi cuerpo (o no) estaba limitando silenciosamente mi capacidad de servir plenamente a Dios. No se trataba de limitaciones físicas serias fuera de mi control. Se trataba de mis elecciones. Mi salud se había convertido en una barrera, no sólo física sino también espiritual, que me impedía la preparación que anhelaba.

Hace varios meses acepté la invitación llena de gracia de Dios. No ha sido fácil. Es un trabajo duro. Pero con su ayuda, estoy tomando una decisión sana y santa a la vez.

Cada paso es hacia una mejor preparación para cualquier buena obra que él tenga para mí, tanto la obra de hoy como el misterio de caminar con Jesús hacia el futuro. Quiero ser un vaso de honor, el santo Tupperware de Dios, preparado para su propósito y llamado.

La santidad es una elección diaria de entregarse, de ser moldeado, de estar preparados. ¿Qué te está invitando Dios a entregar para que puedas convertirte en un vaso santo, útil y preparado?

ORACIÓN - *Padre, el misterio de lo que nos espera en este viaje es tentador y emocionante, atrayéndome hacia adelante y más profundamente. Fórmame en tu vasija, una que te honre, entregada y preparada tanto para el mañana como para el hoy. Amén.*

10 de Enero – Morir en carne

*Por Caleb Nowell, pastor de adoración y jóvenes en Paramount BIC,
Conferencia del Allegheny*

Meditación de las Escrituras: Gálatas 5:24 – “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”.

Elemento de discipulado: *Compromiso incondicional y lealtad a Jesucristo por encima de todas las demás lealtades.*

Al leer las Escrituras, a menudo vemos a Jesús comenzar en un lugar inesperado en su enseñanza, particularmente en el Sermón del Monte. Su enseñanza sobre el asesinato en Mateo 5:21-22 da un giro inesperado:

“Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: ‘No mates’. También se les dijo que todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal. Pero yo digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal.”

Jesús no comienza con el asesinato; comienza con ira. De manera similar, cuando hablamos de lealtad a Cristo por encima de todo, creo que no debemos comenzar con las cosas grandes u obvias que son fáciles de identificar; cosas como equipos deportivos, pasatiempos, conveniencia, rutinas o nuestro país.

En lugar de empezar por lo obvio, debemos empezar por los deseos de nuestra carne. El tema central del orgullo. El deseo de ser escuchado y visto. El deseo de comodidad y conveniencia. El deseo de tener razón cultural. El deseo de poder.

En Gálatas 5:24, Pablo escribe: “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”. La carne nos pide que juremos lealtad a nuestros deseos carnales, incluidas, entre otras, las enumeradas anteriormente.

Dar nuestra lealtad a cualquier cosa que no sea Cristo es idolatría. La idolatría puede estar ligada a cosas materiales, pero, en última instancia, proviene de nuestro deseo pecaminoso de complacer la carne. La lealtad a Cristo nos pide que muramos a nuestra carne. La lealtad a Cristo podría pedirnos que rompamos nuestros hábitos y moldes. Como cristianos, somos leales sólo a Cristo, no a Cristo y...

Entonces, amigos, ¿cuáles son sus ídolos, qué adoran y dónde radica tu lealtad? ¿Hay áreas de tu vida que han tenido prioridad sobre lo más importante: Jesús?

ORACIÓN - *Padre, gracias por tu paciencia, gracia y amor por nosotros. Deseo adorarte y darte mi lealtad. Espíritu Santo, guíame. Amén.*

11 de Enero - El primer zambullido

Por Bill Donner, obispo de la Conferencia del Pacífico

Meditación de las Escrituras: Hebreos 10:19-20 – “Tenemos confianza para entrar ... por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, lo cual hizo por medio de su cuerpo.” (ESV)

Elemento de discipulado: *Participar en una comunidad de creyentes en la que se fomenta la responsabilidad mutua y el apoyo al crecimiento espiritual.*

Recuerdo zambullirme por primera vez en la piscina. Papá estaba en el agua, con las manos muy cerca, y decía: “¡Tú puedes hacerlo!”. Mirándolo a los ojos, pensé: “¡porque él está ahí, puedo!”. Creo que mi primera “zambullida” fue un salto incómodo, pero toda la familia aplaudió.

Creer en la familia de Dios es así. La madurez no está marcada por el paso de los años, sino por la humildad y los tropiezos hacia pasos arriesgados de obediencia, como tirarse a la piscina. Cada uno de estos trae alegría y nuevas libertades. La vida

del Espíritu se abre camino en nuestro carácter de esta manera, desde adentro hacia afuera. Brilla a través de nuestra personalidad única. Da sabor a nuestros deseos y cambia nuestras elecciones. la vida de Cristo que brota dentro de nosotros da buenos frutos inesperados en y a través de nosotros. Este es el camino nuevo y vivo de Jesús.

Debemos enmarcar el discipulado en estos términos — o correr el riesgo de invertirlo. Si no nos centramos en Jesús, el discipulado podría convertirse en un proceso de recopilación de información sobre lo que Dios hizo y dijo, y luego acorralaría por la fuerza nuestros corazones descarriados hacia comportamientos destinados a satisfacer a los demás, incluso a Dios.

Cuando la comunidad cristiana celebra proyectos de fe que nacieron de una obediencia esperanzada, creamos una cultura de discipulado. Cuando compartimos cómo fuimos liberados de conceptos erróneos sobre los demás, sobre nosotros mismos y sobre el Señor, abrimos la puerta de la libertad a los demás. Cuando la gente sencilla comparte lo que Dios redimió, lo que Dios proporcionó cuando tomamos la más mínima acción, la fidelidad de Dios se demuestra a toda la comunidad.

Al comprender estas cosas, nos unimos a Jesús para fomentar su vida en los demás. La responsabilidad mutua es mucho menos arriesgada cuando abandonamos las marcas externas del cristianismo como nuestra meta y honramos una transparencia que revele corazones temerosos dispuestos a sumergirse al ver al Padre ante nosotros.

ORACIÓN - *Padre, te pido que me des el valor de verte siempre, de pie delante de mí con los brazos extendidos. Que tus ojos siempre me den la confianza para dar un paso adelante. Si tropiezo, me levantarás. Déjame ser como ese niño que tiene el coraje de tirarse a la piscina porque papá está ahí para mantenerlo a salvo. Cuando supere el miedo, déjame volverme con alegría hacia mis hermanos y hermanas y decir: "¡Eso fue genial; tú también puedes hacerlo!". Amén.*

[illegible]

This image shows a full page of blank white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page, providing a template for writing or drawing. There are no margins, text, or other markings present.



HERMANOS EN CRISTO EE.UU.

431 Grantham Road, Mechanicsburg, PA 17055-5812
bicus.org | (717) 697-2634 | bic@bicus.org